

estos el interno es el mas corto; las uñas son cortas y redondeadas; el dedo posterior está colocado tan arriba, que no puede tocar al suelo, y el talon es grueso y redondo como el del avestruz. La voz de esta ave es parecida á la de la pava; es fuerte, y avisa de lejos á los cazadores que la van buscando porque su carne es tierna y delicada; y si hemos de dar crédito á Pison, la mayor parte de las aves que frecuentan las playas en aquellas regiones cálidas de América ñon son inferiores, en quanto á la buena calidad de la carne, á las de montaña. Dice tambien que empiezan á domesticar al cariamá; y por esta analogía de costumbres, así como por su conformacion, parece que el cariamá, que solo se encuentra en América, es el representante del secretario, grande ave del continente antiguo, cuya descripción puede verse en el artículo siguiente.

FIN DEL TOMO XV.

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Ultra. Sra. (Q. D. G.).

AVES.

TOMO XVI.

BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C^o., CALLE DE ESCUDELLERS, N^o. 13.

CON LICENCIA.

1834.

OBRA

COMPLETA

DE SURTOS.

ADMINISTRADA

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE EL MODO DE VIVIR
NO CONOCIDOS DE NUESTRO

POR CHAVIER.

Traducida al castellano por P. A. B. C. E.

Y DEDICADA

A S. M. la Reina Nra. Sra. (Q. D. G.)

AVES

TOMO XVI

BARCELONA.

IMP. DE A. BARRIS Y C^{ta}, CALLE DE BORBONES, N.º 13.

CON LICENCIA

1831

AVES

EL SECRETAARIO, O EL MENSAJERO

AVES.

AVES.

EL SECRETARIO, ó EL MENSAJERO (*).

Falco serpentarius. GMEL.

Esta ave, tan notable por su magnitud como por su figura, es no solo de especie nueva, sino tambien de un género aislado y singular, en términos de eludir y aun de confundir el orden de método y de nomenclatura. Al paso que sus largos pies designan una ave de ribera, su pico corvo indicaria una ave de rapiña; tiene, por decirlo así, una cabeza de águila montada sobre un cuerpo de cigüeña ó de grulla. ¿A que clase pertenecerá pues un sér en el cual se reunen tan opuestos caracteres? Esta es otra prueba de que, libre la naturaleza en medio de los límites que pensamos prescribirle, es mas rica

(*). Esta no es ave de ribera, y si ciertamente ave de rapiña. (A. R.)

que nuestras ideas y mas vasta que nuestros sistemas.

El secretario tiene la altura de una grande grulla, y la corpulencia del pavo. El color de su cabeza, cuello, dorso y coberteras de las alas es de un gris algo mas oscuro que el de la grulla, y este color es mas claro en la parte anterior del cuerpo; tiene algo de negro en las pennas de las alas y de la cola, y negro con ondas grises en las piernas. Por detrás de su cuello pende un haccillo de plumas largas, ó mas bien de plumas ásperas y negras, de las que la mayor parte tienen hasta siete pulgadas de longitud; hay otras mas cortas, y algunas de color gris; pero todas son bastante estrechas por la base, con barbas mas anchas hácia la punta, y están injectas en la parte superior del cuello. El individuo que vamos describiendo tiene cuatro piés y una pulgada de alto, y el tarso solo un pie y dos pulgadas. La pierna está desnuda de plumas desde algo mas arriba de la rodilla; los dedos son gruesos y cortos, y armados de uñas corvas; el medio es casi el doble mas largo que los laterales, que le están unidos por medio de una membrana hasta cerca de la mitad de su longitud, y el dedo posterior es muy recio: caracteres que se han ocultado al que diseñó la estampa iluminada. El cuello es grueso y maci-

zo; la cabeza gruesa, y el pico fuerte y hendido hasta mas allá de los ojos; la mandíbula superior del pico está arqueada con corta diferencia como en el águila, y es puntiaguda y cortante. Los ojos están colocados en un espacio de piel desnuda, de color anaranjado, que se prolonga hasta mas allá del ángulo esterno del ojo, y toma origen en la raiz del pico. Tiene además un carácter único, que hace de esta ave un complejo de naturalezas apartadas, cual es una verdadera ceja formada de un solo orden de pestañas negras de algo mas de siete líneas de longitud (1), rasgo singular, que unido al haccillo de plumas de la parte superior del cuello, á su cabeza de ave de rapiña y á sus pies de ave de ribera, acaba de hacer de él un sér mixto y estraordinario, cuyo modelo no era conocido.

Nótase mezcla en los hábitos de esta ave, como desigualdad en su conformacion. Con las armas de las aves carníceras no tiene su ferocidad; no se sirve de su pico ni para ofender ni para defenderse; toda su seguridad la pone en la fuga; evita el encuentro, elude el ataque, y

(1) Esta ceja tiene sobre diez y ocho ó diez y nueve líneas de longitud: los pelos de las pestañas están colocados muy cerca unos de otros, mas anchos por su base, y ahondados en forma de canal, con lo cóncavo hácia abajo y lo convexo hácia arriba.

con frecuencia para librarse de la persecucion de un enemigo, aunque débil, se le ve dar saltos de nueve ó diez pies de altura. Es de índole mansa y alegre, y por lo tanto se familiariza presto, y hasta han empezado ya á domesticarle en el cabo de Buena-Esperanza; vésele bastante comunmente en las viviendas de aquella colonia, y se le encuentra en lo interior de las tierras, á algunas leguas de distancia de las costas. Cógense los polluelos de estas aves en el nido, para domesticarlos, tanto para que sirvan de recreo, como para sacar de ellos alguna utilidad, porque dan caza á las ratas, los lagartos, los sapos y culebras.

El señor vizconde de Querhoent nos comunicó las observaciones siguientes acerca de esta ave:

«Cuando el secretario, dice este hábil observador, encuentra ó descubre una serpiente, la ataca desde luego, golpeándola con las alas para fatigarla; en seguida la coge por la cola, la levanta en el aire á una grande altura, soltándola despues, y repite esta operacion hasta que la serpiente está muerta. Acelera su carrera estendiendo las alas, y se la ve con frecuencia atravesar así los campos, corriendo y volando á la vez. Anida en los arbustos, á algunos pies del suelo; y pone dos huevos blancos con manchas

rojas. Cuando la inquietan, despide un graznido sordo. No es ni peligrosa ni mal intencionada: al contrario, es su índole muy mansa. He visto dos que vivian pacíficamente en un corral, en medio de las aves domésticas: alimentábanlas de carne, y comian con ansia los intestinos y las tripas, que sujetaban con los pies, como si fuesen una serpiente. Todas las tardes al anochecer se acostaban la una junto á la otra, en situacion inversa, esto es, con la cabeza al lado de la cola de la compañera.»

Por lo demás, esta ave de Africa parece se aclimata bastante bien en Europa, donde se la ve en algunas pajareras de Inglaterra y de Holanda. Vosmaer, que la crió en la casa de fieras del Principe de Orange, hizo algunas observaciones sobre su modo de vivir. «Despedaza y traga vorazmente la carne que le echan, y no desprecia tampoco el pescado. Para descansar y dormir se acuesta tocando al suelo el vientre y pecho. Algunas veces, aunque pocas, despide un grito bastante parecido al del águila. Su ejercicio mas ordinario es el de andar á grandes pasos de un lado á otro, y por mucho tiempo sin parar, motivo porque se le habrá dado probablemente el nombre de *mensajero*» como debe sin duda el de *secretario* al hacecillo de plumas que lleva en la parte superior del cuello, aun-

que Vosmaer quiere que se derive este último nombre del de *sagitario*, que él le da por un juego en que se le ve divertirse muchas veces, el cual consiste en coger con el pico ó con un pie una paja ó cualquier otra brizna y tirarla repetidas veces en el aire; « porque parece, dice Vosmaer, que esta ave es de índole alegre, pacífica y auntimida. Cuando se acercan á ella en el tiempo en que anda así corriendo de un lado á otro con aire arrogante, hace un crujido continuo, *crac, crac*; pero apenas recobra del susto que le causaban al perseguirla, se muestra familiar y hasta curiosa. Mientras que el diseñador estaba ocupado en retratarla, continúa Vosmaer, se le acercó el ave y se puso á mirar la pintura con aire de atencion, con el cuello estirado, y erizando las plumas de su cabeza, como si admirase su figura. » Muchas veces tambien se acerca con las alas levantadas y alargando la cabeza para ver lo que se está haciendo: así es como se acercó dos ó tres veces á mí cuando yo estaba sentado, para describirla, al lado de una mesa, en el cuarto donde se la tenia guardada. En ocasiones semejantes, ó cuando recoge con ansia algunos pedazos de comida, y generalmente cuando le mueve la curiosidad ó el deseo, eriza las largas plumas que tiene detrás de la cabeza, que por lo comun caen mezcladas

sobre la parte superior del cuello. Se ha observado que mudaba en los meses de junio y de febrero; y Vosmaer dice que por mas cuidado que se puso en observarla nunca se le vió beber: no obstante, sus escrementos son líquidos y blancos como los de la garza. Para comer con comodidad se agacha, y medio echada se traga su alimento. Parece que su mayor fuerza reside en los pies: cuando le presentan algun pollo vivo, le da una violenta patada, y á la segunda lo mata. Así es tambien como coge á las ratas, á las que acecha sin moverse de en frente de sus escondrijos. Prefiere los animales vivos á los muertos, y la carne al pescado.

No ha mucho que es conocida esta ave singular, aun en el Cabo, puesto que ni Kolbe ni los demas naturalistas que han escrito en órden á los animales de aquella comarca hicieron mencion de ella. Sonnerat la encontró en las Filipinas despues de haberla visto en el cabo de Buena-Esperanza; pero observamos entre sus noticias y las anteriores algunas diferencias que no debemos pasar por alto. Por ejemplo, Sonnerat, describiendo las plumas del penacho, dice que nacen del cuello á intervalos desiguales, y que las mas largas están colocadas mas abajo: sin embargo, podemos asegurar que no encontramos semejante órden ni proporcion en el in-

dividuo que tenemos á la vista, sino que estas plumas están inyectadas en haccillos ó mechones y sin guardar órden alguno. Tambien añade que están dobladas en el centro hácia la parte del cuerpo, y que sus barbas son rizadas; lo mismo las representa Vosmaer: pero nosotros las vemos lisas en el que acabamos de describir. ¿Nacerán estas diferencias de los objetos, ó de las descripciones? Otra mas considerable se presenta en el color del plumaje. Este, segun Vosmaer, es de un gris-aplomado azulado, y nosotros lo vemos de un gris que tira á pardo: dice asimismo que el pico es azulado, y nuestra ave lo tiene negro en la mandíbula superior y blanco en la inferior. El individuo que hemos descrito, el cual se conserva en el gabinete del Doctor Mauduit, no tiene tampoco dos plumas escedentes en la cola: estas son únicamente cinco pulgadas y diez líneas mas largas que las alas plegadas. Pero otra ave de estas, que sirvió de modelo para dibujar la estampa iluminada, tenia estas dos largas plumas tales como las describieron Vosmaer y Sonnerat: carácter que á nuestro ver es propio del macho. Por lo demás, este último naturalista no va muy acertado en dar al secretario el pico de las gallináceas, puesto que lo tiene realmente de ave de rapiña; fuera

de que, el mismo Mr. Sonnerat dice tambien que esta ave es carnívora (1).

Cuando uno piensa en sus hábitos sociales y familiares, y en la facilidad con que se la puede criar en estado de domesticidad, se inclina uno á creer que traeria ventajas su multiplicacion, particularmente en nuestras colonias, donde podria servir para dar caza á las ratas y reptiles.

EL CAMICHI.

Palamedea cornuta, L.

No basta recorrer nuestros campos cultivados y todas las tierras del dominio del hombre para conocer los grandes efectos de las variedades de la naturaleza: esta se juzga y se admira mejor pasando desde los ardientes arenales de la zona tórrida á los hielos de los polos, bajando de las cumbres de las montañas hasta el fondo de los mares, y comparando los desiertos con los desiertos. En efecto, contemplada bajo el punto de vista de estos sublimes contrastes y de estas oposiciones majestuosas, aparece la naturaleza mas grande, mostrándose tal cual es. Ya

(1) *Voyage à la Nouvelle-Guinée*, pág. 88.

hemos pintado en otra parte (1) los áridos desiertos de la Arabia petrea, aquellas desnudas soledades donde el hombre no ha respirado jamás bajo la apacible sombra, donde la tierra sin verdor no ofrece género alguno de subsistencia á los animales, á los pájaros ni á los insectos, donde todo parece muerto, porque nada puede nacer y porque el elemento necesario al desarrollo de los gérmenes de todo sér que vive ó que vegeta, lejos de regar la tierra con algunos arroyos de agua viva, ó penetrarla con lluvias fecundas, no puede ni aun humedecerla por medio del benéfico rocío. Opongamos á este cuadro de una sequedad absoluta en antiquísimo suelo, el de las vastas llanuras de fango de las sábanas anegadas del nuevo continente; y veremos por un exceso de agua una pintura tan triste, como la que presenta el otro por carecer de ella; rios de latitud inmensa, tales como el Amazona, el de la Plata, el Orinoco, cuyo enorme caudal corriendo y desbordándose con entera libertad, parece que amenazan la tierra con próxima invasion, y que hacen esfuerzos para ocuparla enteramente: aguas estancadas cerca y lejos de sus corrientes cubren el limo cenagoso que depositaron; y estos vastos aguazales, exhalando sus efluvios en nieblas fétidas, co-

(1) Véase la *historia del camello*.

municarian al aire la infeccion de la tierra, si no volviesen á caer en fuertes lluvias por efecto de las tempestades, ó se dispersasen con los vientos; y aquellos sitios alternativamente secos y anegados, donde la tierra y el agua parece se disputan entre sí unas posesiones ilimitadas, y aquellas malezas de mangles que se ven sembradas en los dudosos confines de aquellos dos elementos, solo están poblados de animales inmundos que pululan en aquellas madrigueras, cloaca de la naturaleza, donde todo representa la imágen de las deposiciones monstruosas del antiguo limo. Las enormes serpientes van delineando anchos surcos sobre aquella fangosa tierra; los cocodrilos, los sapos, los lagartos, y otros mil reptiles de patas anchas remueven con ellas aquel fango; millones de insectos, henchidos con el calor húmedo, levantan el légamo; y todo aquel pueblo impuro, que se arrastra sobre el limo ó que zumba por el aire, el cual llegan á oscurecer con su prodigioso número, toda aquella muchedumbre de bichos y de sabandijas de que hierve la tierra, atraen numerosas cohortes de aves rapaces, cuyos gritos confusos, multiplicados y confundidos con los graznidos de los reptiles, turbando el silencio de aquellos horribles desiertos, parece añaden el temor al horror para alejar de ellos al hom-

bre é impedir la entrada á los demas seres sensibles: tierras por otra parte impracticables, informes todavía, y que no servirían mas que para recordar la idea de aquellos tiempos vecinos del primer caos, en que los elementos no estaban separados, en que la tierra y el agua formaban solo una masa comun, y las especies vivas no habian encontrado aun el lugar que debian ocupar en los diferentes distritos de la naturaleza.

En medio de tantos y tan discordantes sonidos de gritos de aves y graznidos de reptiles, óyese á intervalos recia voz que amedrenta á todos y con la que retumban las aguas: esta voz es la del *camichi*, ave grande y negra, y tan notable por la fuerza de su grito como por la de sus armas; en cada una de sus alas tiene dos poderosos espolones, y sobre la cabeza una asta puntiaguda (1) de cuatro á cinco pulgadas de longitud, sobre tres ó cuatro líneas de diámetro en su base; inyecta esta asta en la parte superior de la frente, toma una direccion recta, y termina en una punta aguda algo corva hácia

(1) Los salvajes de la Guayana le han dado el nombre de *camichi*; los del Brasil la llaman *anhima*; y en el rio de las Amazonas, *cahuitahu*, por imitación de su gran grito, que Maregrave explica con mas precision con la voz *vihu*: el cual, dice, impone cierto terror.

adelante, y revestida en su base de un estuche ó vaina semejante al cañon de una pluma. Mas adelante hablaremos de los espolones ó garrones que tienen ciertas aves en las espaldas, tales como los jacanas, algunas especies de pluviales, de frailecillos, etc. Pero el *camichi* es el que está dotado de mas fuertes armas, porque además del asta de la cabeza, tiene en el extremo de cada ala dos espolones que se dirigen hácia adelante cuando están las alas plegadas: estos espolones son apófisis del hueso del metacarpo, y salen de la parte anterior de las dos estremidades de este hueso. El espolon superior, que es el mayor, es triangular, de dos pulgadas y cuatro líneas de largo, y unas diez líneas y media de ancho en su base; es algo corvo y remata en punta; está asimismo revestido de un estuche de la misma sustancia que el que guarnece la base del asta. La apófisis inferior del metacarpo, que forma el segundo espolon, solo tiene unas cinco líneas de longitud y otro tanto de ancho en su base, y está cubierta de un estuche ó vaina como el otro.

Con este aparato de armas tan ofensivas, y que lo harian formidable en el combate, el *camichi* no ataca nunca á los otros pájaros, ni hace la guerra mas que á los reptiles: sus hábitos son apacibles, lo mismo que su índole, pues el

macho y la hembra permanecen siempre juntos; fieles hasta la muerte, el amor que los une sobrevive al parecer á la pérdida que hace uno ú otro de su mitad, y el que queda anda siempre errante y gimiendo, y se consume cerca de los parajes donde perdió lo que amaba.

Estos tiernos afectos forman en esta ave con su vida de rapiña el mismo contraste en calidades morales que el que se desprende de su estructura física: vive de rapiña, y sin embargo su pico es de ave granívora; tiene espolones y asta, y su cabeza es no obstante parecida á la de una gallinácea; tiene las piernas cortas, pero las alas y la cola son muy largas. La mandíbula superior del pico es algo mas larga que la inferior, y se encorva un poco por la punta; la cabeza está guarnecida de plumitas muy finas, levantadas casi en forma de bucles, con mezcla de negro y de blanco; este mismo plumaje rizado cubre la parte superior del cuello, y la inferior está vestida de plumas mas anchas, mas dobles, negras por el borde, y grises en el lado interior; todo el manto es de un negro pardo, con visos verdosos, y algunas veces mezclado de manchas blancas; los brazos están pintados de rojo, y este color se estiende tambien sobre el borde de las alas, que son muy anchas, y alcanzan casi hasta la punta de la co-

la, que tiene diez pulgadas y media de largo. El pico tiene dos pulgadas y cuatro líneas de largo, unas nueve líneas y media de ancho, y cerca de una pulgada de grueso en su base. El pie, junto á una pequeña parte desnuda de la pier-na, tiene ocho pulgadas y nueve líneas de alto, y está cubierto de piel áspera y negra, cuyas escamas están muy señaladas sobre los dedos, que son muy largos; pues el medio, inclusa la uña, tiene cinco pulgadas y diez líneas de longitud (estas uñas son semicorvas, y ahondadas por debajo á manera de teja); el posterior es de una forma particular, delgado, casi recto, y muy largo como el de la alondra. La longitud total del ave es de tres pies y medio: no nos ha sido posible comprobar lo que dice Maregrave acerca de la diferencia considerable de tamaño que indica entre el macho y la hembra; muchas aves de estas que hemos visto nos han parecido con corta diferencia de la magnitud de una pava.

Willughby observa, con razon, que la especie del camichi es única en su género. Su forma es en efecto un complejo de partes raras, y la naturaleza le ha dado atributos extraordinarios, bastando solo el asta de la cabeza para hacer de él una especie aislada, y hasta un fenómeno en el género entero de las aves: por lo tanto,

anduvo equivocado Barrera tomándole por águila, puesto que no tiene ni la cabeza, ni el pico, ni los pies de esta. Pison dice, y con razon, que el camichi es ave semi-acuática, y añade que construye su nido en forma de horno al pie de un árbol, que anda con el cuello recto, con la cabeza alta, y que frecuenta las selvas. No obstante, muchos viajeros nos han asegurado que se le encuentra todavía con mas frecuencia en medio de aquellas inmensas sábanas.



LA GARZA COMUN (1).

PRIMERA ESPECIE MEDIANA.

Ardea major, et ardea cinerea. L.

La dicha no se ha repartido con igualdad á todos los seres sensibles: la del hombre proviene de su alma, y del buen uso de sus cali-

(1) En latin, *ardea*, *ardeola* (el nombre de *ardeola*, aunque diminutivo, significa simplemente las mas veces la *garza*, en los mejores autores, como lo observa Aldrovando): en italiano, *airone*, *sgarza*; en francés, *héron commun*; en aleman, *reiger*; en suizo, *reigel*; en inglés, *heron*, *common heron*.

dades morales; y el bienestar de los animales no depende sino de las facultades físicas, y del ejercicio de sus fuerzas corporales. Pero si la naturaleza se irrita de la injusta particion que de la dicha hiciera la sociedad entre los hombres, ella misma en su rápida marcha parece ha dejado olvidados ciertos animales, que á causa de la imperfeccion de sus órganos se ven condenados á sufrir y destinados á experimentar la penuria: como hijos desgraciados y sin favor, nacidos en la desnudez para vivir en la privacion, pasan sus penosos dias en medio de las inquietudes de una necesidad siempre naciente; sufrir y tener paciencia es las mas veces el recurso que les queda; y esta pena interna imprime su triste sello hasta sobre su rostro, y no les deja ninguna de aquellas gracias con que la naturaleza anima á todos los seres felices. La garza nos presenta la imágen de esta vida de sufrimiento, de ansiedad y de indigencia: no teniendo mas medios de industria que la emboscada, pasa horas y dias enteros en el mismo sitio é inmóvil, en términos de poder dudar si es ó no un ser animado. Cuando se la observa con un anteojo (porque muy rara vez se deja acercar), parece como dormida, puesta sobre una piedra, con el cuerpo casi recto y sobre un solo pie, el cuello recogido sobre el pecho

y vientre, y la cabeza y el pico entre las alas, las cuales se alzan y sobresalen mucho al pecho; y si cambia de actitud, es para tomar otra todavía mas violenta poniéndose en movimiento: entra en el agua hasta mas arriba de la rodilla, y va con la cabeza entre las piernas, para acechar al paso alguna rana ó pez. Pero reducida á esperar que su presa acuda por sí misma á presentársele, y no teniendo mas que un instante para apoderarse de ella, debe sufrir grandes ayunos, y algunas veces tambien perecer de desfallecimiento; pues carece del instinto, cuando el agua está cubierta de hielo, de ir á buscar su vida á otros climas mas templados: por lo tanto, se equivocan algunos naturalistas que colocan la garza en el número de las aves de paso que vuelven por la primavera á los parajes que dejaron en el invierno. Nosotros las vemos aquí en todas las estaciones, y hasta durante los frios mas rigurosos y largos: forzadas entonces á dejar las lagunas y los rios helados, se acercan á los arroyos y fuentes termales; y esta es la época en que se dan mas movimiento y hacen correrías bastante largas para mudar de sitio, aunque sin salir de la comarca. Parece pues que se multiplican á medida que el frio aumenta, y que soportan igualmente el hambre y el frio; pero no resisten ni se conservan sino á

fuerza de paciencia y de sobriedad, aunque estas virtudes van por lo comun acompañadas de tedio. Cuando se coge alguna garza, se la puede conservar quince dias sin que se la vea buscar ni tomar ningun alimento, y hasta rehusa el que uno trata de hacerle tragar por fuerza: su melancolía natural se aumenta sin duda con el cautiverio, y es superior al instinto de su conservación, primer sentimiento que ha impuesto la naturaleza en el corazon de todos los seres animados; la apática garza se aniquila sin penar, y perece sin quejarse y sin manifestar sentimiento alguno (1).

La insensibilidad, el abandono de sí misma, y algunas otras calidades tan negativas como estas, la caracterizan mejor que sus facultades positivas: triste y solitaria, escepto en el tiempo de la cria, parece que el placer le es desconocido, así como los medios de evitar la pena. En los tiempos mas malos se mantiene aislada, al aire libre, puesta sobre una gruesa estaca ó piedra, á orillas de un arroyo, ó sobre un terromontero en medio de un prado inundado; y mientras que los demas pájaros buscan el abrigo de las hojas, mientras que en los mismos

(1) Esta esperiencia ha sido hecha por Mr. Hebert, á cuyas observaciones debemos los principales hechos de la historia natural de la garza.

parajes se pone el rascon á cubierto entre la espesura de las yerbas, y el alcaravan en medio de los cañaverales, nuestra miserable garza queda espuesta á todas las injurias del aire y al rigor de las escarchas. Hebert nos ha dicho que cogió una que estaba ya medio helada y cubierta de hielo, y que habiendo encontrado muchas veces la huella de estas aves sobre la nieve ó sobre el légamo, nunca las vió señaladas en mayor trecho que de doce ó quince pasos: prueba de lo poco que andan para buscar su alimento, y de su inaccion aun en tiempo de escasez. Sus largas piernas no son mas que unos zancos inútiles para la carrera: siempre se mantiene en pie y en reposo absoluto durante la mayor parte del día; y este reposo hace para ella las veces de sueño, pues suelen volar algo en la noche (1): cuando vuelan se las oye gritar en el aire á cada punto y en todas las estaciones, siendo su voz un sonido único, seco y agrio, que podria compararse con el grito de la oca si no fuese mas breve y algo lastimero (2); y este grito, que repiten á cada instan-

(1) Habianlo observado ya los antiguos. Eustaquio dice en el décimo libro de la Iliada, que la garza pesca por la noche.

(2) Κλαγγε, *clangere*, era la voz de que se servian

te, lo prolongan en tono mas agudo y desagradable cuando les aqueja el dolor.

La garza reúne todavía á la desgracia de una vida miserable y triste, el temor y la desconfianza: cualquier cosa la inquieta y la alarma; huye del hombre desde muy lejos; y cuando se ve perseguida por el águila y el halcon, no elude las mas veces el ataque sino remontándose en los aires y haciendo esfuerzos para mantenerse siempre encima, de manera que desaparece de nuestra vista con sus enemigos en la region de las nubes (1). Ya era bastante con que la naturaleza hubiese hecho estos enemigos tan temibles para la desgraciada garza (2), sin añadir todavía á ellos el arte de irritar su instinto los Griegos, desde los tiempos de Homero, para expresar el grito de la garza. Véase la *Iliada*, lib. X.

(1) Hay quien pretende que por última defensa pasa la cabeza debajo del ala, y presenta el pico puntiagudo al pajaro raptor, quien cayendo impetuosamente sobre ella, se atraviesa á si mismo con aquella punta.

(2) Los antiguos le daban otros, que aunque débiles en la apariencia, eran no obstante temibles, porque la atacaban en lo que apreciaba mas: estos enemigos eran la alondra, que le rompía sus huevos; el pico (*pipo*, *pipra*), que le mataba sus hijos, etc.: y para hacer frente á todos ellos no tenia mas que la inútil amistad de la corneja.